

La mitad de los embarazos son no planificados



Mientras el Ministerio de Educación prepara unos nuevos textos escolares donde propagandiza absurdas posiciones conservadoras, quinientos mil mujeres peruanas siguen sin contar con métodos anticonceptivos confiables que les permitan no tener hijos si no lo quieren, ya sea temporal o definitivamente. Estando medio millón de mujeres sin capacidad de decidir sobre su maternidad y expuestas al azar y la casualidad, un cálculo del experto de la agencia de Naciones Unidas UNFPA, Walter Mendoza, indica que la mitad de los embarazos en Perú son no planificados.

En nuestro país hay más de doscientos mil adolescentes que ya son madres o están gestando. El embarazo adolescente ha aumentado a 13 por ciento, es decir casi una de siete adolescentes. Este porcentaje asciende a 24 por ciento entre las chicas de menores ingresos y hasta 45 por ciento (¡casi la mitad!) entre quienes solo tienen educación primaria. Como sucede demasiado a menudo, las pobres y vulnerables son las más afectadas. El problema mayor es que buena parte de estos embarazos no son planificados y muchos no deseados. Porque si todos fueran decididos voluntariamente, pues la libertad de cada uno y una de decidir su vida es fundamental.

Los niños nacidos de embarazos adolescentes, está demostrado por diversos estudios científicos, tienen mayores tasas de mortalidad y desnutrición. No es de extrañar, ya que a esa edad enfrentarse a los retos de la crianza de un niño al mismo tiempo que apenas se está entre seguir los estudios o buscar un trabajo no debe ser cosa fácil. Por eso reducir los embarazos adolescentes es desde hace años una prioridad de la salud pública peruana y mundial.

Conservadores religiosos promueven como alternativa la abstinencia, es decir, que los y las jóvenes no tengan relaciones sexuales, imponiendo que el texto de educación básica diga sandeces como que "la castidad es vivir de manera moral" (como si los demás fuéramos inmorales) porque "el sexo es un regalo de Dios para que lo compartan el hombre y la mujer dentro del santo sacramento del matrimonio y colabora con dios en la procreación de hijos". En promover esta "castidad" se han gastado cientos de millones de dólares en EE.UU. sin ningún éxito. Dos terceras partes de las adolescentes tienen relaciones antes de cumplir 20 años, y nada lo impedirá, porque citando a Shakira: "Con el fuego por dentro / y las hormonas presentes / Por la ley del magneto / Se acercaron los cuerpos".

El problema es que 38 por ciento de las adolescentes, más de una de cada tres, no usa ningún método anticonceptivo y otro 15 por ciento usa métodos tradicionales como la abstinencia periódica (el método del "ritmo"), muchísimas sin conocerlo bien. Menos de la mitad de las adolescentes que ya están teniendo relaciones sexuales usan un método anticonceptivo moderno como pastillas,

DIU, inyectable, implante, condones, entre otros. Muchísimas de nuestras adolescentes, enfrentadas a sus propias necesidades pero también a sus miedos, con pocos conocimientos, muchas veces sometidas a su pareja, tienen relaciones sexuales con alto riesgo de embarazo.

El problema no es solo de las adolescentes. Entre todas las mujeres sexualmente activas de 15 a 49

ENTRE LAS MÁS POBRES, PERTENECIENTES AL 20 POR CIENTO DE MENORES INGRESOS DEL PERÚ, SOLO UNA DE CADA TRES MUJERES USA MÉTODOS MODERNOS DE PLANIFICACIÓN FAMILIAR

años apenas 55% usa métodos modernos, porcentaje que se mantiene casi inalterado desde hace dos décadas. Llevamos veinte años casi sin avanzar en este tema. Entre las más pobres, pertenecientes al 20 por ciento de menores ingresos del Perú, solo una de cada tres mujeres usa métodos modernos de planificación familiar, mientras todavía hay sectores religiosos conservadores que insisten, como Cipriani, que el problema es que "la mujer se pone, como en un escaparate, provocando".

La equidad de género y las relaciones de poder dentro de la pareja, esas que los conservadores ultramontanos se empeñan en negar, influyen decisivamente en el uso de métodos modernos de planificación familiar: la diferencia en el uso de métodos modernos entre las mujeres que más participan y quienes menos participan en las decisiones

de la pareja es de 16%.

El cálculo del INEI es que, sumando y restando todas estas distintas condiciones, la demanda insatisfecha de planificación familiar, es decir, la suma de todas las mujeres que quisieran tener ese control sobre un potencial embarazo pero no lo tienen, es de 6,5 por ciento, aunque entre las adolescentes sobrepasa el 10 por ciento. Son más de medio millón de mujeres que están expuestas a embarazos no deseados. En el último año registrado ese número aumentó en 50 mil.

Señor Cipriani, pastores evangelistas: ¿quieren evitar abortos? Hagan campaña para que este medio millón de mujeres puedan evitar embarazos no deseados, dándoles conocimientos y empoderándolas para que puedan usar anticonceptivos modernos y efectivos con el método que más les acomode.

CONTROLANDO

Que las mujeres y los hombres podamos usar anticonceptivos nos añade libertad y mejora la salud pública, pero también es bueno para el planeta. Ya en muchas partes del mundo el aumento poblacional se está deteniendo. China, que durante décadas era de los que tenía un mayor crecimiento poblacional, hoy tiene 1.6 hijos por mujer. Para mantener la población constante en el largo plazo la lógica señala que cada mujer debe tener 2 hijos. En toda Europa la media ahora es de 1,6 hijos por mujer (datos para 2010-2015 de las Naciones Unidas) y en Estados Unidos 1,7 hijos por mujer. En América Latina, varios países ya han avanzado en su patrón demográfico: Brasil tiene 1.8 hijos por mujer, igual que Chile, mientras Colombia está en 1.9

Desde una mirada global, sabemos que la Tierra está al límite de sus capacidades de absorber

contaminantes y al mismo tiempo varios recursos naturales empiezan a llegar a su límite: "el 80% de las poblaciones de peces del mundo de las que se dispone de información sobre evaluaciones estaban ya plenamente explotadas o sobreexplotadas", según las Naciones Unidas. Tenemos retos grandes como el de reducir los gases de efecto invernadero que emitimos y que están calentando el planeta con serísimas consecuencias, pero mientras más seamos en el planeta, las demandas de energía aumentan y se hace más difícil evitar que el calentamiento global se dispare en exceso. Varios otros problemas ambientales, como la escasez de agua, la pérdida de biodiversidad y la contaminación con plásticos, crecen también con el tamaño de la población, dado el modelo de producción y consumo que seguimos manteniendo. Detener el crecimiento poblacional es un factor crítico que no debemos olvidar.

En los países en desarrollo como el Perú, alguna vez se ha dicho que tenemos un bono demográfico porque hoy hay más jóvenes y población en edad de trabajar. Creo que es un error de enfoque tremendo: podremos tener mucha gente con capacidad, disposición y ganas de trabajar, pero lo que faltan son puestos de trabajo. Y mientras haya más gente para la cual no alcanzan los puestos de trabajo, aumentarán la informalidad, la pobreza y el subempleo. Una gran solución es cambiar la estrategia de desarrollo económico y darle prioridad a la generación de empleos, pero el déficit es tan grande que requiere ser enfrentado no solamente con mayor creación de puestos de trabajo sino también poniendo un freno al crecimiento de la necesidad de empleos.

Por si fuera poco, el futuro que se viene está marcado por la robotización. Ya hoy, en el mundo la industrialización no genera los empleos que creaba en el pasado porque las máquinas reemplazan al trabajo humano en un sinnúmero de ocupaciones. ¿Queremos en esas condiciones que sigan creciendo los cientos de miles de jóvenes que cada año salen a buscar trabajo en el Perú?

Felizmente se pueden lograr varios objetivos con una sola política. Pocas veces se pueden matar tres pájaros de un tiro. La promoción de anticonceptivos es una de ellas, porque permite mejorar la salud pública, darle más libertad a las mujeres y a las parejas y al mismo tiempo colaborar con un planeta que ya está atiborrado de gente y con un Perú donde el desempleo y el subempleo es abrumador.

No necesitamos aplicar una política dura de control de la natalidad estilo China 1990-2010. Basta con poner al alcance, en el conocimiento y bajo el poder de las mujeres, la decisión de tener o no hijos. Ellas quieren menos hijos que los que ahora tienen. El derecho de las mujeres a decidir y la conveniencia nacional y global de frenar el crecimiento poblacional están alineados. Falta una política pública que lo permita, y para ello hay que poner en su sitio a los conservadores religiosos que nos quieren regresar al siglo XIX. ■